



Revista

Ciencia Económica

Órgano de difusión del Seminario Permanente de la Academia de Teoría Económica



Facultad de Economía

Verano de 2012

Año 1 • no. 1

Editorial

CIENCIA ECONÓMICA se crea como un espacio académico que busca exponer y discutir los frutos de investigación de intelectuales interesados en el análisis de las teorías y realidades económicas en cualesquiera de sus manifestaciones, desde los planos mundial y nacional, ya fuese con enfoques macroeconómicos o microeconómicos. La reflexión sobre el acervo teórico que debe nutrir la formación de economistas es también asunto de nuestro interés.

Nace al calor de inquietudes evocadas líneas arriba por profesores de la Academia de Teoría Económica de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); empero, desde su gestación y por fortuna, el ámbito local pronto se rebasó y estamos interesados en que esa expansión persista. Deseamos contribuir así a la irradiación de las teorías económicas heterodoxas y su aplicación al análisis empírico, perspectivas más fructíferas que las ofrecidas por el pensamiento neoclásico. Con lo anterior, también, **CIENCIA ECONÓMICA** se torna en medio impulsor de la creación de teoría económica en las tierras nuestras. En efecto, creemos que en nuestras escuelas existe la capacidad intelectual para avanzar en la construcción de teorías que expliquen, desde una perspectiva más útil a la sociedad y a la nación, los problemas que actualmente aquejan a la economía mundial, y a la nuestra dentro de ella, si bien consideramos que no es pertinente ignorar la teoría económica convencional.

Como advertirá el lector, en ese tenor se inscriben las cinco contribuciones que integran el primer número con que **CIENCIA ECONÓMICA** ve la luz. En la primera de ellas, Rogelio Huerta subraya que los fenómenos económicos actuales invitan a sustituir al aparato analítico microeconómico integrado por los conceptos de competencia perfecta y flujos de oferta y de demanda, obsoletos para describir las causas relevantes del comportamiento de la empresa contemporánea. Para asir cognitivamente su conducta, propone recuperar el

concepto de monopolio parcial, centrar la atención en el fenómeno de la competencia por mecanismos diferentes al precio, así como volver la atención a la influencia que sobre el funcionamiento de la empresa ejercen no los flujos, sino los acervos de diferente tipo. También en el plano microeconómico, Alfonso Anaya detalla los rasgos benéficos de un *cociente de alineación de precios*, concepto de su creación, elaborado para medir el poder de mercado y cuya utilidad, amén de proporcionar una eficacia análoga respecto al instrumental de uso más común (*v.g.*, el índice de Lerner y el de Herfindahl-Hirschman), reside en la facilidad de su cálculo a partir de las cuentas nacionales.

En la tercera contribución Paulo Scheinvar (q.e.p.d.) delibera, desde una perspectiva crítica, sobre la capacidad del concepto neoclásico de externalidad para explicar la problemática de la explotación intensiva de los recursos naturales, la degradación y polución del medio ambiente a ella asociada, así como los costos y beneficios privados y sociales que el fenómeno involucra, perfiles de la problemática que aquél concepto presuntamente atiende, pero que ignora aspectos sociales de los grupos afectados, así como la capacidad de reproducción del sistema económico.

En una fructífera síntesis, Jorge Ibarra Consejo reflexiona en torno a la evolución de las ideas en la teoría macroeconómica y su expresión en la enseñanza, desde la formulación de las teorías keynesiana y kaleckiana en contraposición a la neoclásica, resaltando a partir de ahí tanto los planteamientos que subsumen la primera de ellas en la ortodoxia, pero también los avances logrados por el pensamiento poskeynesiano, vertiente ésta que el autor en ciernes propone retomar –sin desterrar la enseñanza de la teoría convencional– para formar economistas dotados de un arsenal cognitivo que explique los problemas y el funcionamiento de las economías contemporáneas. Finalmente, Gustavo Vargas y Rogelio Huerta nos exponen un modelo de comportamiento de la empresa que se desenvuelve en un ámbito oligopólico y cuya meta principal es el crecimiento del propio organismo, *i.e.*, se trata del contexto en el que actúa hoy la empresa y no aquel alejado de los fenómenos reales del que se ocupa la teoría neoclásica.

Cerramos este número con un merecido reconocimiento a nuestro compañero Paulo Scheinvar (q.e.p.d.), cuyas ideas e inquietudes contribuyeron a la creación de **CIENCIA ECONÓMICA**.

El Director